

EXISTE LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO HOY?

POR JIM O'CONNOR
TRADUCIDO POR JUSTO DORANTES
© 1998

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."
Mateo 16:18.

Alguna persona que lea y descubra esta escritura en la Biblia por primera vez, se hará varias preguntas relacionadas con lo que el Señor dijo. ¿Edificó su iglesia? ¿Si así lo hizo, cuándo? ¿Existe esa iglesia hoy? ¿Si existe, cómo y dónde? ¿Si realmente existe, puedo ser miembro de ella?

¿ESTABLECIO JESUS SU IGLESIA?

La respuesta a esta primera pregunta es fuerte y un definitivo "SI." Jesús no hace promesas huecas. Si pensamos que él hace promesas huecas y sin sentido entonces, las escrituras - la Biblia - no nos sirve a nosotros y no podemos confiarnos en nada de lo que él dijo. El no hace promesas huecas ya que él edificó la Iglesia como él prometió. La Iglesia fué establecida en la ciudad de Jerusalén en el primer Pentecóstes después de la resurrección de Jesús. Lea el segundo capítulo de Hechos para confirmar esto. Después de esto ya se habla de la Iglesia como una cosa existente, funcional y creciendo. Fué comprada con sangre (Hechos 20:28), amada (Efesios 5:25); habitada por el Espíritu (I Corintios 3:16); perseguida (Hechos 8:1); sufrida (Colosenses 1:24); adorada (I Tesalonisenses 1:3); confortada (II Tesalonisenses 1:6-9); y avisada (Apocalipsis 2:5). No era un club de Jesús de Nazaret, tampoco era un club social con reglas religiosas. Era el cuerpo de Cristo (Efesios 1:22-23), consistia de los salvos (Hechos 2:47), se llamaba la casa de Dios (Efesios 2:19), y existe para el gran propósito de predicar y servir para que Dios sea glorificado (I Pedro 4:11; Mateo 5:16).

¿EXISTE ESTA IGLESIA HOY?

¡Verdaderamente que sí! ¿Aún vive Jesús? Sí, el vive (Hebreos 7:25; Apocalipsis 1:18). ¿Limpia todavía su sangre? Sí, si limpia (I Juan 1:7; Hebreos 10:12). ¿Todavía reina Jesús? Sí, si reina (Hebreos 13:5). ¿Aún tenemos su palabra? Si, si la tenemos (Mateo 24:35; I Pedro 1:23-25). ¡Déjeme enfatizar una vez más que la respuesta a todas las preguntas previas es un fuerte y un definitivo SI! Y ya que tenemos sí en todas las respuestas previas, afirmamos otravez que la Iglesia que Jesús estableció en el primer siglo puede y sí existe en los dias de hoy.

¿DONDE ESTA LA IGLESIA?

Puede existir dondequiera y en cualquier parte que la pura palabra de Dios es predicada (Lucas 8:11), y es seguida fielmente (II Juan 9). No conoce distinción racial, social o género (Galatas 3:28), porque "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia." (Hechos 10:34-35).

¿PUEDO SER MIEMBRO DE ESA IGLESIA?

¡Claro que sí! Cualquiera puede! De hecho, Dios quiere que todos, en todas las naciones, sean parte de la Iglesia (Marcos 16:15; Mateo 28:19; Efesios 1:10). Si usted hace lo mismo que la gente en el primer siglo hizo para ser cristiano (Hechos 2:38-41); y también hace lo que ellos hicieron para permanecer fieles (I Juan 1:7; III Juan 2-3), entonces como resultado usted será lo que ellos eran y tendrá lo que ellos tuvieron.

Las escrituras del Nuevo Testamento nos revelan la naturaleza, organización, adoración, trabajo y propósito de la Iglesia. Las escrituras no han cambiado tampoco las cosas mencionadas de la Iglesia no han cambiado. No solamente el hombre no está autorizado para hacer cambios, también se le ha avisado de las consecuencias si las hace (Gálatas 1:6-9; Apocalipsis 22:18-19). Cualquier cambio hecho en las enseñanzas en cuanto al propósito de la Iglesia hace que deje de ser la Iglesia del Señor. Cuando se le hacen cambios viene a ser la Iglesia de hombre ó hombres que hicieron los cambios. Una Iglesia cambiada y falsa será reprobada en el día del juicio (Mateo 15:9-14). Algunos tal vez se burlarán de que halla una Iglesia del primer siglo hoy. Los que se burlan, no entienden a la Iglesia del primer siglo y tampoco entienden las necesidades del hombre de hoy.

Lo que le llamamos progreso, no ha proporcionado un cambio a las necesidades del hombre. Todavía necesitamos dirección (Jeremías 10:23; Proverbios 14:12), perdón (Isaías 59:1-2; Romanos 3:10, 23), confortamiento (II Corintios 15:19). ¡AUN NECESITAMOS A CRISTO!

No tratemos ni siquiera pensemos en "modernizar" la Iglesia de Cristo para complacer al hombre moderno; tampoco debemos oír o seguir a aquellos quienes tratan de cambiar cosas en la Iglesia. Uno no puede cambiar la voluntad de Dios y querer poner en la Iglesia voluntad de hombres. Estudie la Biblia, obedezca lo que la Biblia le dijo, y regocíjese de ser parte de la Iglesia que no está sujeta a los cambios de una sociedad inestable.